



Universidad del Salvador

Facultad de Psicología y Psicopedagogía

Trabajo de Integración Final

Deseo de Maternidad y Figura Masculina

Representación de la Figura Masculina en Mujeres Solteras con Deseo de Maternidad

Decana: Dra. Gabriela Renault

Profesora Titular: Dra. Silvia Mónica Guinzbourg de Braude

Profesora Asociada: Lic. Paula Sánchez Ayala de Isern

Autor: Juan Manuel Roza

Carrera: Psicología

Fecha de entrega: 23 de junio de 2014

Deseo de Maternidad y Figura Masculina

Representación de la Figura Masculina en Mujeres Solteras con Deseo de Maternidad

Maternity Desire and Male Figure

Representation of Male Figure in Single Women with Maternity Desire

Autor: Juan Manuel Roza¹

Resumen

El siguiente trabajo se propone explorar las representaciones de la figura masculina en una muestra de mujeres solteras que manifiestan un deseo de maternidad, de un rango etario de 25 a 40 años y que residen actualmente en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, mediante la aplicación una selección especial de láminas del Test de Apercepción Temática (TAT). Finalmente, se hallaron diversas representaciones de figuras masculinas, relacionadas a distintos roles como amante, novio, esposo y padre que incidirían en la búsqueda y hallazgo de un objeto de amor y/o compañero en el proyecto de maternidad en dichas mujeres.

Palabras Claves:

Figura masculina – Mujeres solteras – Maternidad – TAT

Abstract

The following work intends to explore the representations of the male figure in a sample of single women who express desire for motherhood, age ranging from 25 to 40 years old and currently residing in the Autonomous City of Buenos Aires, by applying a special selection of picture cards of the Thematic Apperception Test (TAT). Finally, various representations of male figures were found, related to different roles as lover, boyfriend, husband and father that would impact the search and discovery of an object of love and / or partner in the project of maternity in such women.

Key Words:

Male figure – Single women – Motherhood – TAT

¹ Licenciatura en Psicología. Universidad del Salvador. E-mail: juanmanuelroza@hotmail.com

*A la memoria de mis padres.
A Florencia y su amado hijo Tadeo.*

ÍNDICE

1. Introducción.....	5
1.1 Sobre la elección del tema.....	6
1.2 Planteamiento del problema	7
2. Estado del conocimiento.....	8
3. Marco Teórico.....	9
3.1 Figura masculina.....	9
3.2 Nuevas figuras masculinas.....	11
3.3 Maternidad.....	12
3.4 Deseo de maternidad.....	17
3.5 Figuras femeninas en la actualidad.....	21
3.6 Nuevas configuraciones familiares.....	23
4. Metodología.....	24
4.1 Elección y justificación del instrumento.....	24
4.2 Acerca del Test de Apercepción Temática.....	24
4.3 Administración y láminas seleccionadas.....	26
4.4 Criterios de selección y características de la muestra.....	28
5. Objetivos.....	29
5.1 Objetivo general.....	29
5.2 Objetivos específicos.....	29
6. Resultados.....	30
6.1 Identidades y atributos por lámina.....	30
6.2 Análisis e interpretación por lámina.....	36
6.2.1 Lámina 2.....	36
6.2.2 Lámina 4.....	37
6.2.3 Lámina 6 NM.....	38
6.2.4 Lámina 10.....	40
6.2.5 Lámina 13 HM.....	41
7. Conclusiones.....	44
8. Referencias bibliográficas.....	48
9. Anexos.....	49

1. INTRODUCCIÓN

En la actualidad, resulta habitual encontrar cierta diversidad de figuras femeninas, con proyectos de vida heterogéneos, que desempeñan distintos roles sociales y que se desenvuelven en distintas profesiones y ocupaciones, que varias décadas atrás estaban destinadas exclusivamente a la figura masculina.

Desde mediados del siglo XX, la mujer ha recorrido un camino lento y sinuoso, en busca de reconocimiento e igualdad de derechos respecto a los hombres, que ha sido delineado en cierta medida por la aparición del pensamiento filosófico de algunas pensadoras y filósofas de gran influencia, como también del movimiento feminista.

A pesar de la lucha por la igualdad social respecto de su contraparte, la maternidad podría considerarse una interrogante que, en algún momento de su desarrollo y de su vida, habría de presentarse, quizás en algunos sujetos antes o en otros después, independientemente de existir un deseo manifiesto y/o un proyecto concreto de ser madre.

Ser madre en el siglo XXI, sería un hecho que plantearía una serie de incógnitas, tanto para el área de la investigación como para la práctica de la psicología clínica, del psicoanálisis y que, además, promovería nuevos desarrollos teóricos.

¿Qué sería el deseo de tener un hijo? ¿Acaso un deseo inconsciente de resarcimiento, por una falta de acuerdo a la ecuación simbólica planteada por Sigmund Freud? ¿Una posibilidad o imposibilidad de acuerdo a distintos factores? ¿Una elección de suma importancia en un proyecto de vida?

La maternidad en estos tiempos suscitara diferentes cuestiones y posibilidades. Resulta cada vez más notorio que figuras antes estigmatizadas, como por ejemplo, la de madre soltera, en la actualidad parecerían haber dejado de ser consideradas desprestigiantes, al menos en algunas clases sociales y algunos contextos.

Estos cambios paradigmáticos en la sociedad, sustentados también por cambios en el marco legislativo, seguirían un curso lento de naturalización y se verían reflejados asimismo, en la emergencia y proliferación de nuevas configuraciones familiares, entre las cuales se encontrarían los hogares homoparentales y monoparentales.

Por supuesto, la multiplicidad de configuraciones familiares, es un tema sumamente complejo y extenso, que merecería ser estudiado, según este autor, desde distintas perspectivas e interdisciplinariamente, por lo cual no será abordado de forma plena en el presente trabajo.

Por otra parte, resultaría preciso no olvidar otros fenómenos intervinientes en la problemática de la maternidad actual, como las distintas opciones ante ciertas dificultades en la concepción, por ejemplo, la fertilización asistida, permitida por los sucesivos avances médicos y científicos, la gestación por sustitución, también divulgada como subrogación o “alquiler de vientre” y la posibilidad de adopción.

1.1 Sobre la elección del tema

Las cuestiones de la feminidad y la masculinidad, como las de la maternidad y la paternidad, han sido y son temas de sumo interés para la psicología y para el psicoanálisis, que a través de los años y de los diferentes contextos culturales, han inspirado la producción de investigaciones científicas, la realización de estudios clínicos y diversas obras teóricas.

Este autor considera que, de acuerdo a las nuevas configuraciones subjetivas, tanto femeninas como masculinas, que este siglo XXI ha traído consigo, estas cuestiones nombradas anteriormente, merecen seguir siendo exploradas y estudiadas, porque forman parte elemental de la estructuración y funcionamiento del psiquismo humano, siempre en constante evolución, dentro de un contexto histórico y sociocultural, que también promueve cambios incesantemente en los sujetos.

1.2 Planteamiento del problema

Las figuras femeninas en la actualidad, a diferencia de aquellas mujeres “freudianas”, cuya evolución de su feminidad desembocaba en la maternidad y en el estatuto del matrimonio, parecerían contar con nuevos ideales, que incluirían por supuesto, un ideal de pareja amorosa diferente a los de décadas pasadas, como también, la posibilidad de depositar su libido en otros destinos, como puede ser una profesión u otros proyectos de vida que no necesariamente implican la maternidad.

El deseo de ser madre, por otra parte, puede escucharse abiertamente, tanto en el ámbito clínico como fuera de él, en el discurso de algunas mujeres, que continúan en la búsqueda de “ese hombre”, objeto de amor y/o compañero en ese proyecto vital de maternidad, y comenzarían a fantasear e incluso a proyectar, la posibilidad de convertirse en madres solas.

Por otra parte, resulta habitual escuchar de algunas mujeres quejas y comentarios tales como: “ya no hay hombres”, “ninguno quiere comprometerse”, “si no consigo marido antes de los 35, voy a buscar un donador de esperma”, “es buen hombre, pero no lo veo como el padre de mis hijos”. Estos comentarios evidenciarían algunos ideales masculinos internalizados en estas sujetos, que parecerían haber claudicado en esta época actual. ¿Podría pensarse entonces en figuras masculinas que resultarían lábiles, huidizas, escasas, insuficientes para llegar a ser el padre de ese hijo deseado? Por todo ello, surgen interrogantes sobre las distintas representaciones masculinas y el lugar que ocuparían en las fantasías de estas mujeres. El propósito de este trabajo entonces, será la exploración en la muestra seleccionada de mujeres, de esas representaciones de la figura masculina, mediante la aplicación de una apropiada selección de láminas del Test de Apercepción Temática.

En resumen, se partiría de la siguiente interrogante: ¿Cuáles serían las representaciones de la figura masculina en mujeres heterosexuales adultas solteras, de 25 a 40 años, que manifiestan deseo de maternidad, en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires?

2. ESTADO DEL CONOCIMIENTO

El tema seleccionado para la presente investigación exploratoria, no registra hasta el momento producción de trabajos de investigación que aborden específicamente la representación de la figura masculina, en mujeres solteras heterosexuales con deseo de maternidad, mediante la aplicación del Test de Apercepción Temática, ni desde la perspectiva teórica de la psicología profunda.

3. MARCO TEÓRICO

3.1 Figura masculina

Respecto del concepto figura masculina, podría decirse que es un constructo social y cultural, que ha ocupado a distintas disciplinas y ciencias en el pasado y continúa haciéndolo en el presente. Un concepto variable, en permanente cambio y evolución.

La cuestión de la masculinidad y de la figura masculina, en la teoría psicoanalítica, ha sido ampliamente considerada por distintos teóricos, como por ejemplo Sigmund Freud, para desarrollar los diferentes constructos que sustentan la vida psicosexual del sujeto. En “Tres ensayos de teoría sexual” de 1905, Freud (1992) despliega el par masculino-femenino, para mencionar la evolución de la sexualidad en hombres y mujeres a partir de la pubertad, no sólo con los cambios biológicos, sino también con los cambios en las pulsiones sexuales de ambos, tal como se puede apreciar en el siguiente párrafo:

Como se sabe, sólo con la pubertad se establece la separación tajante entre el carácter masculino y el femenino, una oposición que después influye de manera más decisiva que cualquier otra sobre la trama vital de los seres humanos. Es cierto que ya en la niñez son reconocibles disposiciones masculinas y femeninas; el desarrollo de las inhibiciones de la sexualidad (vergüenza, asco, compasión) se cumple en la niña pequeña antes y con menores resistencias que en el varón; en general, parece mayor en ella la inclinación a la represión sexual; toda vez que se insinúan claramente

pulsiones parciales de la sexualidad, adoptan de preferencia la forma pasiva. (Freud, 1992, p. 200).

Por otra parte, teniendo en cuenta lo expuesto por Laplanche y Pontalis (2004), en la obra de Sigmund Freud, el término masculino es señalado desde distintas significaciones:

Freud subrayó la diversidad de significaciones inherentes a los términos «masculino» y «femenino»: significación biológica, que remite al sujeto a los caracteres sexuales primarios y secundarios; en este campo los conceptos tienen un sentido muy preciso, pero el psicoanálisis ha puesto de manifiesto que estos datos biológicos no bastan para explicar el comportamiento psicosexual. Significación sociológica, variable según las funciones reales y simbólicas atribuidas al hombre y a la mujer en la civilización que se considere. Finalmente, significación psicosexual, necesariamente imbricada con las anteriores, especialmente con la significación social. (p. 217).

De acuerdo a esto último, el término masculino desde una perspectiva psicoanalítica, debería pensarse como un constructo complejo, que excede cualquier intento de reducción a una esfera biológica o sociológica o psicológica, sino que sería producto de la conjugación de todas éstas.

Por otra parte, según lo expresado por Colette Soler (2013), la célebre frase de Freud: “la anatomía es el destino” (p. 197), no resultaría suficiente para explicar la pertenencia a determinado sexo.

Según esta autora, Freud crea el constructo *Complejo de Edipo* “para explicar cómo el pequeño perverso se vuelve unimórficamente

hombre o mujer” (Soler, 2013, p. 198). Tras el atravesamiento de la fase edípica, se producirían una serie de identificaciones que unificarían y ordenarían la previa dispersión pulsional. En palabras de la autora:

Con este complejo de Edipo y las diferentes identificaciones que genera, Freud da consistencia a Otro del discurso. Otro que anuda sus normas, sus modelos, sus obligaciones y prohibiciones, con la identidad anatómica. Otro, entonces, que impondría una solución estandarizada al complejo de castración, la solución heterosexual (...). Otro, para decirlo con Lacan, que erigiendo los semblantes que sirven para ordenar las relaciones entre los sexos, le dice a usted lo que debe hacer, como hombre o como mujer. (Soler, 2013, pp. 198-199).

Por otra parte, para la teoría Lacaniana, la cuestión de la identidad masculina no pasaría por una sumatoria de identificaciones o de asimilación de modelos sociales, sino por un modo de goce. Respecto a esto, Soler (2013) propone pensar al hombre, como un “sujeto enteramente sometido a la función fálica, [la cual] es nada más que la función del goce que, por el hecho del lenguaje, cae bajo el golpe de una castración” (p. 200).

3.2 Nuevas figuras masculinas

Las décadas finales del siglo XX, tanto como las de inicio de esta centuria, han traído cambios socioculturales importantes en cuanto a los ideales de masculinidad. El hombre habría comenzado a interesarse por otras cuestiones poco relacionadas con estereotipos clásicos masculinos, como por ejemplo, comenzó a permitirse mostrar aspectos de

sí mismo más sensibles ante la mirada de otros, como también a preocuparse más por su imagen y su estética.

Es así, que pudieron observarse distintos fenómenos, como los denominados “metrosexuales”, hombres intensamente preocupados por su imagen corporal, con un narcisismo “a flor de piel”, que venían a romper con el estereotipo de la figura de “macho” de antaño.

Con estos cambios sociales y culturales, estas nuevas figuras masculinas comenzaron a convivir con otras, como las que sociedades patriarcales y “machistas” propiciaron en épocas pasadas. En estas últimas, los hombres debían ser viriles, fuertes, enérgicos, conquistadores y no podían demostrar ningún tipo de fragilidad; además, debían convertirse en padres con autoridad y acérrimos proveedores del sustento económico familiar.

Ernesto Sinatra (2011) hace alusión a estas nuevas figuras masculinas como “hombres posmodernos”. Serían aquellos que, como desafío ante el avance de las mujeres en el campo social y legal, deben enfrentar nuevas exigencias por parte de éstas, como por ejemplo, sobrellevar la afirmación de que “ya no hay hombres” y ser capaces de responder con aquello que poseen (Sinatra, 2011).

Por último, cabría destacar que la cuestión de la nueva masculinidad, propiciada por los cambios sociales y culturales del siglo XXI, al menos en occidente, resultaría ser un tema complejo que merecería un estudio mayor y especialmente focalizado a esto.

3.3 Maternidad

En la actualidad, resulta extensa la bibliografía psicoanalítica dedicada a la maternidad y a la figura materna. Desde Sigmund Freud, pasando por autores post-freudianos, e incluso en la producción bibliográfica actual, el lugar de la madre, o bien de quien desempeñe esa función o rol, continúa teniendo un papel sumamente importante, por su participación primordial en la constitución subjetiva de cada ser humano.

En 1923, en el escrito denominado “El yo y el ello”, Freud (1992a) planteó una serie de cuestiones relacionadas con la maternidad, que comenzarían a gestarse desde etapas tempranas, en el psiquismo de las niñas, mediante identificaciones con su propia madre, al atravesar el complejo de edipo. En este punto de la teoría, el autor formulaba que “la actitud edípica de la niña puede desembocar en un refuerzo de su identificación-madre (o en el establecimiento de esa identificación), que afirme su carácter femenino” (p. 34).

En “El sepultamiento del complejo de edipo” de 1924, Freud (1992b) expone que las elucidaciones sobre la feminidad no resultan claras, pero esboza algunas cuestiones acerca del complejo de edipo y del complejo de castración en la niña, tal como puede apreciarse en la siguiente cita textual:

También el sexo femenino desarrolla un complejo de Edipo, un superyó y un período de latencia. ¿Puede atribuírsele también una organización fálica y un complejo de castración? La respuesta es afirmativa, pero las cosas no pueden suceder de igual manera que en el varón. La exigencia feminista de igualdad entre los sexos no tiene aquí mucha vigencia; la diferencia morfológica tiene que exteriorizarse en diversidades del desarrollo psíquico. Parafraseando una sentencia de Napoleón, «la anatomía es el destino». (p. 185).

Más adelante, en el mismo artículo, Freud (1992b) afirmaba que el complejo de Edipo en la niña, se vislumbraba principalmente por la sustitución de la madre por el padre como objeto de amor y una actitud femenina hacia éste. El autor proponía que la niña renuncia a la portación del falo, mediante un deseo inconsciente de resarcimiento, al cual

denomina ecuación fálica. En ésta, el pene sería reemplazado simbólicamente por un niño, regalo que el padre le otorgaría.

Que dichos deseos no se cumplan, poseer un pene o un hijo, no significaría que se extingan, sino que “permanecen en lo inconciente, donde se conservan con fuerte investidura y contribuyen a preparar al ser femenino para su posterior papel sexual” (Freud, 1992b, p. 186).

Teniendo en cuenta esto último, sería posible establecer que en la propuesta de Freud en cuanto a la mujer, uno de los posibles caminos hacia la feminidad, el normal y el más frecuente, sería desempeñarse como una mujer sexualmente madura y volcarse hacia la maternidad, mediatizada por ese deseo inconsciente de resarcimiento por el pene que no le fue dado, es decir, llegar a concebir ese “niño-falo” deseado desde que era una niña.

Por otra parte, a mediados del siglo XX, Langer (1976) expone otras ideas acerca de la maternidad, en su libro “Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático”, siguiendo a autores ingleses, en especial a Karen Horney, Melanie Klein y Ernest Jones. Allí la autora presenta elucidaciones muy distintas a las de Sigmund Freud.

La visión de la mujer que aporta Langer (1976) para ese entonces, era la de una mujer que a pesar de las vicisitudes luchaba por adaptarse “totalmente a una sociedad antiinstintiva y antimaternal” (p. 28), una mujer que intentaba integrar sus logros profesionales, su vida sentimental y su rol de madre. Como la autora afirma en la siguiente cita textual, la maternidad comenzaba a ocupar otra posición dentro de los ideales femeninos:

Actualmente la maternidad ya no es tan deseada. Dada nuestra organización social – con el trabajo femenino, la crisis de la vivienda, el elevado costo de la educación de un niño – el nacimiento de un hijo es sentido a menudo más bien como un estorbo económico y social, que como una alegría. La mujer, para dar valor a su vida, tiende a buscar nuevos contenidos. El ideal de la maternidad (...) se ha

sustituido actualmente por múltiples ideales, distintos en cada capa social, en cada ambiente, y muy frecuentemente en pugna con la maternidad. (Langer, 1976, p. 28).

Langer (1976), siguiendo algunos postulados de Melanie Klein en cuanto al desarrollo psicosexual de la niña, expone que ésta “acepta plenamente su papel femenino y adopta la actitud correspondiente frente a su medio ambiente” (p. 76) al ingresar a una fase postfálica.

La presencia de angustia en la niña estaría más acrecentada que en el niño, debido a “no poder comprobar la integridad de sus genitales y al ver el logro de la maternidad como algo lejano” (Langer, 1976, pp. 76-77).

Las fantasías de maternidad en la niña, estarían propiciadas por una mayor dependencia con su superyó, a diferencia del varón, que la incitarían al altruismo y a los sacrificios. Volviéndolas realidad o a través de sublimaciones, las fantasías sobre dar a luz hijos, serían una manera de aplacar la culpa y el temor de haber dañado el interior de su propia madre y de la retaliación por parte de ésta, al poder castigarla del mismo modo en que fue dañada (Langer, 1976).

Por otra parte, Soler (2013) menciona la aparición, en la actualidad, de otra figura de maternidad que resultaría pertinente nombrar aquí, la cual ha denominado “mujeres en el papel de padre” (Soler, 2013, p. 194). Esta figura brindaría un punto de partida para pensar en la conformación de algunos hogares monoparentales. Por ejemplo, el hogar de una mujer que ha decidido emprender la maternidad sola, a través de algunos de los distintos medios actuales, como podría ser un banco anónimo de espermatozoides, de un donante conocido de su entorno o contratado, de la fertilización asistida, etc., o bien, a través del complejo trámite de adopción.

Otra variante de esta figura mencionada, sería la de aquellas mujeres que, teniendo en cuenta lo condicionante del “reloj biológico” de la fertilidad, es decir, ese rango de edad ideal de 25 a 45 años para ser madre, propuesto por la ciencia médica de la concepción, deciden no

desistir aún de la búsqueda de un padre real para ese hijo deseado, pero considerarían la posibilidad de ser madres solas en un futuro no muy distante. Al respecto Soler (2013) expresa lo siguiente:

Evocaré una configuración típicamente femenina, que me parece a la vez frecuente y muy actual. No una mujer de treinta años, sino más bien una que se acerca a los cuarenta, soltera, que por lo general trabaja, que goza de la libre disposición de su intimidad, y que comienza a percibir que el tiempo pasa y que, si quiere tener un hijo, debe apurarse para encontrar a un hombre digno de ser padre, a menos que su elección sea la de tener un hijo sola. La contracepción, unida a la legalidad del aborto, han separado más radicalmente que nunca reproducción y acto sexual; lo que obliga a las mujeres no solamente a decidir si tener un hijo, sino, a menudo, a asumir la elección del padre – la edad y la esterilidad quedan como únicos factores para introducir un imposible –. (p. 195).

La cita anterior, merecería distintas consideraciones respecto a la posición de la mujer en relación a la maternidad. Por un lado, sería posible pensar en la multiplicidad de factores que han influido en un cambio de tal magnitud en las mujeres, por ejemplo, los distintos avances a nivel científico en el campo de la fecundación y procreación, el progresivo debate social sobre las instituciones familia y matrimonio, como también la resultante evolución legislativa sobre estas cuestiones.

Sergio Zabalza (2012) propone que “las nuevas formas de procreación que la ciencia pone a disposición de las personas (...) enfrentan a encrucijadas éticas cuya complejidad no admite respuestas

unívocas, antes bien, una disposición abierta a la novedad y escucha” (p. 45).

Desde la perspectiva del psicoanálisis, resulta importante destacar y discernir el deseo del Otro, que brindará el alojamiento necesario para que ese niño por nacer se constituya como sujeto, por sobre el método de concepción elegido (Zabalza, 2012).

3.4 Deseo de maternidad

El deseo de maternidad pondría en juego en la mujer dos cuestiones importantes: el deseo de ser y el deseo de tener.

En cuanto al deseo de ser, éste estaría relacionado al deseo de ser madre, e implicaría tanto la movilización y el despliegue de aquellas fantasías sobre la maternidad, como también el afloramiento de esas identificaciones inconscientes con la figura materna, que habrían surgido en el tiempo de la niñez.

En cuanto al deseo de tener, éste implicaría al deseo de tener un hijo, un ser diferenciado de la madre. El deseo de un hijo podría pensarse que proviene desde una etapa pre-edípica, como lo concebía teóricamente Melanie Klein, en la cual la niña deseaba tener un hijo de la madre, o bien, desde los desarrollos de Sigmund Freud, quien planteaba un deseo inconsciente de resarcimiento en la niña por la falta de pene, a través de la ecuación simbólica pene = hijo, deseando en la etapa edípica recibir un hijo de quien sí tiene un falo, su propio padre.

La autora y psicoanalista, Patricia Alkolombre (2012) menciona que el deseo de un hijo “es producto de la elaboración de un deseo inconsciente, es particular en cada sujeto y tiene diferentes resonancias y formas de procesamiento” (p. 19). Más adelante, la autora sostiene que este deseo de hijo presente en las mujeres, se trataría de “un deseo que emerge en el seno de la sexualidad infantil y es gestado en la intensidad de la conflictiva pre-edípica y edípica” (p. 20), el cual se reactivaría en la etapa de la pubertad y adolescencia.

Resulta pertinente a este trabajo, tener en cuenta también, la diferencia entre el deseo de hijo y el deseo de embarazo que expone la autora. En cuanto al deseo de hijo, Alkolombre (2012) afirma:

Podemos decir que cuando hablamos de deseo de hijo, éste último es visto como un objeto diferenciado de la madre. Se despliega predominantemente en una dimensión simbólica y presupone el reconocimiento de la castración materna. El hijo para esta madre es otro diferente y diferenciado desde el nacimiento mismo, base esencial para la constitución de todo sujeto humano.

Se trata de “tener un hijo”, es decir, el deseo de hijo sería el deseo de tener un hijo. Supone una ruptura de la posición narcisista, una renuncia al estado de fusión y de completud. Está ubicado dentro del orden simbólico, existiendo la triangulación y la terceridad (pp. 20-21).

Para plantear una clara diferencia respecto del deseo de hijo del deseo de embarazo, la autora sostiene lo siguiente:

En cambio, el deseo de embarazo corresponde fundamentalmente a una dimensión imaginaria, el hijo no es visto como alguien independiente, como un objeto diferenciado, por fuera de la madre.

Cuando hablamos del deseo de embarazo, lo que está en juego es “ser con un hijo” y en estos casos el hijo forma parte – como un satélite – de la economía libidinal materna, ya que precisa de su hijo para “ser” con él. Se ubica dentro de un orden imaginario, con una unidad ilusoria y una

exigencia de fusión en el vínculo madre-hijo. El hijo es quien restaura la unidad narcisista perdida. (Alkolombre, 2012, p. 21).

Desde una perspectiva freudiana, la introducción de la niña en la encrucijada edípica, ocurriría cuando ésta se percata de su falta de pene, por el complejo de castración, que produciría un desplazamiento de la libido a una nueva posición. La niña en esta etapa, experimentaría principalmente dos cambios que la conducirían a la feminidad. En primera instancia, se produciría un cambio de zona sexual privilegiada, del clítoris a la vagina y, por otra parte, un cambio de objeto de amor, de la madre al padre. Esto último, implicaría que la niña, movilizada por la envidia del pene, se dirija al padre por el deseo de un hijo, el cual ha reemplazado al deseo de un pene (Alkolombre, 2012).

Alkolombre (2012) plantea que en 1931, Sigmund Freud introducía un común denominador en la economía libidinal pre-edípica tanto en los niños como en las niñas, es decir, ambos compartirían en ese entonces un impulso libidinoso hacia el mismo objeto, la madre. Tras el descubrimiento de las diferencias anatómicas y de la castración de su propia madre, la niña se dirigiría hacia el padre.

Serían entonces tres cambios libidinales los que se producirían; en primera instancia, un cambio de objeto madre a objeto padre; lo segundo, un cambio de zona sexual de clítoris a vagina; por último, un cambio de fines sexuales activos a pasivos (Alkolombre, 2012).

De acuerdo a esas ideas sobre sexualidad femenina, presentes en este último tramo de la obra de Sigmund Freud, Alkolombre (2012) agrega que “no habría una heterosexualidad dada, ya que ésta se establecería a partir del deseo de un hijo que es quien conduce a la niña – a través de su historia libidinal – al deseo de un hombre” (p. 24).

Respecto a los autores post-freudianos, Alkolombre (2012) expone ideas de los principales exponentes de la denominada “Escuela Inglesa” de psicoanálisis, entre los cuales se pueden mencionar a Melanie Klein, Ernest Jones y Karen Horney. Estos psicoanalistas y teóricos

crearon críticas directas a la teoría de la sexualidad femenina de Sigmund Freud.

Melanie Klein, a diferencia de Freud, postulaba oportunamente que en etapas pre-edípicas ya existía diferenciadamente el sexo de la mujer y el sexo del hombre, como así también que el desarrollo del complejo de Edipo se llevaba a cabo en etapas anteriores a las que proponía la teoría freudiana. Esta autora despliega la idea, en contraposición a Freud, de una libido femenina de la que, tanto varón como niña, parten desde un inicio. Esto lo fundamenta, a partir de plantear que en ambos sexos, el objeto de amor común es la madre, la cual tiene para la niña, un interior lleno de objetos como penes, heces, pechos y bebés (Alkolombre, 2012).

La cuestión de la maternidad en la niña, desde la teoría de Melanie Klein, se vislumbraría entonces en una etapa temprana (pre-edípica) y de modo diferente a lo propuesto por Freud. En la siguiente cita textual, Alkolombre (2012) expone al respecto:

Aquí llegamos al tema de los bebés en Klein: se trata de bebés dentro del cuerpo de la madre y son equivalentes: hijo, pene, dinero, heces y pecho.

Como lo dijimos se plantea un complejo de edipo anterior al que describe Freud, se produce al año de vida y su desarrollo es diferenciado en la niña y en el varón. La niña se identifica inicialmente con la madre y debe enfrentar un complejo de castración femenino vinculado con la amenaza de pérdida o destrucción del interior de su cuerpo. (p. 28).

Tomando este último párrafo, podría agregarse que un complejo de Edipo temprano, promovería en la niña una identificación con la madre, el deseo de tener en su propio interior, aquellos bebés que habitarían en el interior materno o bien, darle ella misma un bebé a su madre.

En un momento posterior, se produciría una identificación con el padre, debido al odio que la niña siente hacia su “madre mala”, y el deseo de tener un pene sería un subrogado del deseo de un bebé. Aquí se vislumbraría la cuestión del pene como sustituto y el surgimiento de la envidia del pene como secundaria en la conformación de la feminidad (Alkolombre, 2012).

3.5 Figuras femeninas en la actualidad

La denominada posmodernidad y la globalización, han traído consigo cambios importantes en cuanto a los distintos roles sociales de la mujer y del hombre, siendo más observables en la cultura occidental y en las sociedades que la conforman.

La teoría psicoanalítica, tampoco ha quedado exenta de dichos cambios respecto al desarrollo psicosexual de la mujer. Sigmund Freud, en la década de 1930, vislumbraba una compleja y enigmática sexualidad femenina, cuyo desarrollo implicaba la maternidad; décadas más tarde, en la posmodernidad, Jaques Lacan separaba necesariamente la figura de “la mujer” de la figura de “la madre”. También, con sus postulados: “La mujer no existe” y “no-toda-es”, se distanciaba de la universalización de una figura de mujer y la dividía subjetivamente; por otra parte, introducía el concepto de posición femenina, en la cual la mujer sería un sujeto, tal como el hombre, con una posición respecto al goce.

Para manifestar sobre estos cambios producidos en distintas esferas de lo social, como en la posición de la mujer respecto a la sexualidad, Sinatra (2011) expresa su punto de vista, en términos claros y simples:

La justa apropiación por parte de las mujeres de sectores ligados tradicionalmente con la esfera pública ha introducido cuantiosos matices en la guerra entre los sexos. Un nuevo

tipo femenino no oculta su predilección por el sexo ocasional.

Del lado de estas mujeres se ha producido una inversión dialéctica en su posición discursiva: han dejado de sentirse “mujeres-objeto” para procurarse “hombres-objeto”. (Sinatra, 2011, “Nueva matrona”, párrs. 1-2).

Respecto de estos últimos párrafos, teniendo en cuenta los síntomas inéditos en la mujer, Colette Soler menciona la inhibición, la postergación y la degradación de la vida amorosa que décadas atrás Freud había adjudicado al hombre, en especial al neurótico obsesivo.

La degradación de la vida amorosa que consistía en un desdoblamiento del objeto de amor y el objeto de deseo, en la actualidad, parecería estar presente, en mayor medida, también en las mujeres, es decir, en aquellas que aman por una parte y desean o gozan por otra, y ya no necesariamente, como antaño se colegía, logran hacer coincidir amor, deseo y goce en un único objeto (Soler, 2013).

En definitiva, en una época de nuevos paradigmas, las nuevas modalidades de goce, las nuevas libertades, una mayor independencia y el poder de elección sobre cuestiones antes vedadas, serían sólo algunos de los puntos que caracterizarían, a grandes rasgos, a estas nuevas figuras femeninas.

3.6 Nuevas configuraciones familiares

El siglo XXI ha traído consigo un cambio importante de paradigmas, que modificarían tanto al sujeto como a la sociedad. Resultaría acertado entonces afirmar que “la institución familiar, los semblantes y el discurso sobre el goce sexual, no son lo que eran hace algunos decenios” (Soler, 2013, p. 185).

La promulgación de la ley matrimonio igualitario, es decir, entre dos personas del mismo sexo, un posible debilitamiento del estatuto social del matrimonio heterosexual, habrían sido partícipes de un fenómeno de desarticulación entre matrimonio, vida sexual y maternidad. En la actualidad, una mujer sola podría sostener la crianza de un niño, como también hacerlo con su pareja homosexual, entre tantas configuraciones posibles, a las que la sociedad y la legalidad han venido adaptándose (Soler, 2013).

Tal como sostiene Sergio Zabalza (2012), las nuevas parentalidades, las cuales comprenden a las familias homoparentales y monoparentales, constituyen “nuevas modalidades de concepción y crianza de seres humanos” (p. 13).

Cabría agregar a lo expuesto en el párrafo anterior, que los efectos sobre la subjetividad de los niños que nacen y son criados en hogares con estas características diferenciadas de hogares convencionales, en los años venideros podrían ser cuestión de estudio y de demanda en el ámbito clínico, debido a lo reciente del surgimiento y expansión de estas constelaciones familiares.

4. METODOLOGÍA

4.1 Elección y justificación del instrumento

Para la recolección de datos necesaria para el desarrollo de este trabajo explorativo, se seleccionó como instrumento al Test de Apercepción Temática (TAT), creado por Henry Murray y colaboradores de la Harvard Psychological Clinic, hacia finales de la década de 1930 y principios de la siguiente.

Por su naturaleza proyectiva, por las diversas figuras humanas y situaciones que aparecen en cada lámina, el TAT resulta un test idóneo para permitir a las sujetos de la muestra de este estudio, poder proyectar representaciones y fantasías, acerca de algunas figuras masculinas presentes en su realidad psíquica.

También, fue tomada en cuenta para la elección del instrumento, una de las “Reglas de Piotrowski”, mencionada en el manual de aplicación, la cual refiere que “las historias a menudo comunican lo que el sujeto piensa de y siente ante las personas representadas en general por las figuras del TAT (el hombre, la mujer, el viejo, el joven...)” (Bernstein, 2011, p. 130).

4.2 Acerca del Test de Apercepción Temática

De acuerdo a lo expuesto en el manual del Test de Apercepción Temática, este test constituye “un método eficaz para el descubrimiento de determinadas tendencias, sentimientos, complejos y conflictos dominantes de una personalidad” (Murray, 2011, p. 17). Este test toma para su fundamento teórico a la psicología profunda.

El material total está integrado por 31 láminas, identificadas en algunos casos con números y en otros, con números y letras que responden a diferentes grupos según sexo y edad.

Para la administración, las láminas deben seleccionarse entonces según el sexo y la franja etaria del sujeto a quien se evalúa. Por ejemplo, en el caso de mujeres, se podrán administrar láminas que lleven un número, denominadas universales, y las que lleven además una letra “M”, en el caso de las niñas, láminas con la letra “N”. Para los hombres, láminas con la letra “H” y por último, para los niños, láminas con la letra “V”. Las láminas identificadas con dos letras identifican dos grupos distintos.

La consigna a enunciar a los adolescentes y adultos de inteligencia y cultura medias sería la siguiente:

Forma A. “Este es un test de imaginación – que es un aspecto de la inteligencia. Le voy a ir mostrando algunas láminas, una por vez, usted deberá componer una historia para cada una, que tenga la mayor acción y el mayor número de personajes posibles. Usted dirá qué es lo que los ha conducido a los hechos que se ven en la figura, qué está sucediendo en ese momento, qué sienten y piensan los personajes, y luego dirá cómo termina. Expresa sus sentimientos a medida que van apareciendo en su mente. ¿Comprende? Dispone de 50 minutos para las 10 láminas; puede dedicar, pues, alrededor de 5 minutos a cada historia. Aquí está la primera”. (Murray, 2011, p. 20).

En los casos en que la administración del test incluye la lámina en blanco (Nº 16), la cual no fue tomada para este trabajo, se enunciaría al sujeto una consigna especial:

El examinador dirá: “Veamos qué puede ver en esta tarjeta en blanco. Imagine que hubiese en ella algún cuadro y descríbamelo detalladamente”. Si el sujeto no responde, el

examinador expresa: “*Cierre sus ojos y figúrese algo*”. Una vez que el sujeto ha hecho una descripción completa de su fantasía, agrega: “*Ahora cuénteme una historia acerca de ello*”. (Murray, 2011, p. 22).

4.3 Administración y láminas seleccionadas

La forma de administración seleccionada para este estudio, ha sido la forma individual y abreviada, en una sola sesión. Esta forma de administración, consiste en reducir el número de láminas “a aquellas en las que se espera obtener el material decisivo ya por el valor productivo de la lámina (...), ya por las particularidades del caso en estudio” (Bernstein, 2011, p. 52).

A continuación se expondrán las láminas seleccionadas siguiendo criterios como la edad y el sexo de las examinadas y a las figuras masculinas que aparecían en dichas láminas, mencionando los contenidos manifiestos en cada una de ellas según lo expuesto en el manual de aplicación.

Lámina 2: “La estudiante en el campo”



El contenido manifiesto de esta lámina consiste en una escena campestre. En primer plano, se aprecia a una joven que sostiene libros con sus manos, en el fondo a un hombre que trabaja en el campo y a una mujer que observa a lo lejos.

Lámina 4: “Mujer que retiene al hombre”



El contenido manifiesto de esta lámina se expresa en una mujer que se estrecha contra el hombro de un hombre, el cual parecería querer apartar su cuerpo y cara de ella, en una actitud de separación.

Lámina 6 N M: “Mujer sorprendida”



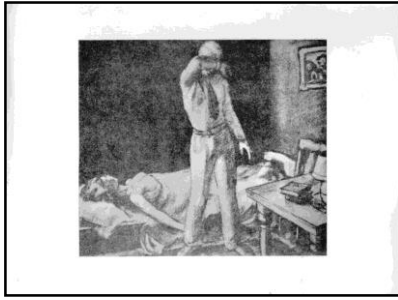
Esta lámina tiene como contenido manifiesto a una mujer joven en primer plano, sentada al borde de un sofá, que mira hacia atrás por sobre su hombro, a un hombre mayor que tiene una pipa en su boca, que parecería estar dirigiéndose a ella.

Lámina 10: “El abrazo”



El contenido manifiesto de esta lámina consiste en la cabeza y mano de una joven, que se apoya contra el hombro de un hombre.

Lámina 13 H M: “Mujer en la cama”



En esta lámina, el contenido manifiesto consiste en un joven, en primer plano, que se encuentra parado y que se cubre el rostro con un antebrazo. Detrás de él, se puede apreciar una mujer tendida en una cama.

4.4 Criterios de selección y características de la muestra

La muestra seleccionada para esta investigación correspondería al tipo no probabilístico intencionado.

La característica de esta muestra es que comprende a 10 mujeres solteras, heterosexuales, en un rango etario de 25 a 40 años, de un nivel socioeconómico medio, con estudios secundarios completos y universitarios incompletos o completos, que en la actualidad no tienen formalmente definido un vínculo amoroso con un hombre, que además manifiestan verbalmente su deseo de ser madres y, finalmente, que residen en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Lo intencionado en la selección de la muestra reside básicamente en las características propias de la misma, expuestas anteriormente.

5. OBJETIVOS

5.1 Objetivo general

El presente trabajo se propone esencialmente explorar las representaciones de la figura masculina en mujeres solteras, de 25 a 40 años, que manifiestan un deseo de maternidad.

5.2 Objetivos específicos

El objetivo específico de este trabajo consiste en explorar las distintas representaciones de la figura masculina a través de una selección de láminas del Test de Apercepción Temática en la muestra designada de mujeres.

6. RESULTADOS

6.1 Identidades y atributos por lámina

A fines de este trabajo, se procedió a la tabulación de los fragmentos de historias referidos a las figuras masculinas y a las distintas identidades y atributos que fueron asignados por cada sujeto y por cada lámina, tal como puede observarse en las tablas I a V (pp. 31-35), que servirán para los posteriores análisis e interpretación.

Identidad no designada:

- “No designada” en identidad, refiere a la figura masculina descrita como un hombre en general y que no se le asigna ningún rol en particular o vínculo con la heroína (o héroe) de la historia.

Tabla I. Figuras masculinas en lámina 2 por sujeto

Sujeto Nº	Lám. Nº	Historia	Identidad	Atributos
1	2	- Es el hombre de la familia, hombre de la casa. - Él encargándose de las tareas del campo. - En el caso del padre... no me queda muy claro, él está ahí focalizado con su trabajo y no mira lo que pasa a su alrededor, ni con la mujer ni con la hija.	- Padre	- Sólo se ocupa de trabajar. - Proveedor y sustento de la familia. - Distante. No se interesa ni interviene en relación madre-hija.
2	2	- Él es el esclavo de la familia, que trabaja todo el día y la madre tiene fantasías con él, pero en realidad la chica se ve con el esclavo a escondidas.	- Esclavo	- Sometido a la figura femenina. - Sólo se ocupa de trabajar. - Objeto de deseo, de fantasías sexuales y de rivalidad materno-filial.
3	2	- En los padres están más marcados los roles. El hombre que está trabajando usando su fuerza.	- Padre	- Sólo se ocupa de trabajar. - Es fuerte.
4	2	- Los de atrás son gente que trabaja en el campo. - Ella está enamorada de él. - Cada cual está en sus cosas, la gente de atrás trabajando y ella que estudia.	- No designada	- Objeto de deseo. - Sólo se ocupa de trabajar.
5	2	- Este hombre, no sé, trabajando la tierra o trabajando como en el campo. - Ella se enamora de este hombre, que cuida las tierras, que trabaja la tierra. - Como es una persona intelectual, le dice "cómo te vas a casar con alguien así, con este hombre que..." podría ser eso. - Ella sigue enamorada y él también, pero bueno, este amor no se puede concretar.	- No designada	- Objeto de deseo. - Sólo se ocupa de trabajar. - Cuidadoso. - Tiene capacidad de amar. - Rústico. - No conveniente.
6	2	- El padre está... es el esposo de la señora, está con el caballo por cosechar o haciendo sus tareas de campo.	- Padre - Esposo	- Trabajador.
7	2	- El hombre detrás está trabajando. - El hombre puede estar un poco cansado de trabajar.	- No designada	- Sólo se ocupa de trabajar.
8	2	- El padre parece que estuviera trabajando. - Quedan los padres hablando y están como peleados porque ella no quiere ayudar a la familia.	- Padre	- Sólo se ocupa de trabajar. - Demandante con su hija.
9	2	- Los que están atrás son los criados. Ella mira para un costado, se va a estudiar mientras están trabajando, arando sus tierras.	- Criado	- Sólo se ocupa de trabajar.
10	2	- Un día conoce a un caballero, hijo de una familia de campo también, un campo vecino, quien colabora con su huída.	-Caballero -Un vecino	- Es un par, caballeroso. - Colaborador, cómplice, solidario del deseo de la mujer.

Tabla II. Figuras masculinas en lámina 4 por sujeto

Sujeto Nº	Lám. Nº	Historia	Identidad	Atributos
1	4	- Como que ella fuese la amante de él. Ella está enamorada de él, (...) y él... nada, tiene su vida armada. - Pasa lo que tiene que pasar y después... él la deja, terminan.	- Amante	- No se involucra afectivamente. - Se interesa sólo sexualmente. - Abandona.
2	4	- Él tiene que hacer que es. Son muy amigos y en realidad él es homosexual. - Se ve (...) como si él fuese un galán duro o maltratador o golpeador, pero no tiene absolutamente nada que ver con él.	- Amigo	- Muestra una imagen inauténtica de sí mismo. Es Homosexual. - Amigable.
3	4	- Sí, es una pareja de otra época, claramente, el hombre está... como que el hombre está en una actitud de que se quiere ir. - Y el hombre así como más rudo.	- Pareja	- Conflictivo. - Pretende marcharse. - Rudo.
4	4	- Acá son una pareja, donde ella está enamorada de él. Pero él no la quiere, no la mira ni siquiera a los ojos. Se terminan casando igual, pero no sé siquiera si van a tener hijos.	- Pareja	- Es afectivamente indiferente. - Sin deseo de hijos.
5	4	- Él como que está mirando para otro lado, como que le da la espalda de cierta forma. - Son un matrimonio, que ella está como más enganchada que él en esta relación, y él... como que se hace el interesante. Después terminan juntos igual, pero él sigue igual.	- Esposo	- Es afectivamente indiferente. - Es quien menos ama en la relación.
6	4	- Él no quiere saber nada con ella. Ella podría ser la amante tal vez de él y él está esquivándole la mirada como... queriendo salir de esta situación. Él está muy decidido.	- Amante	- Es infiel. - Abandona. - Es decidido.
7	4	- Bueno, ellos son una pareja. - Él puede estar enojado porque ella no cumple con su rol de mujer en la vida cotidiana. - Él se termina cansando y se va.	- Pareja	- Demanda sexualmente. - Abandona.
8	4	- Es una pareja de hace tiempo. El desgaste del día a día los fue cansando. - Norberto decide que ya la pareja no da más y decide irse. Él nunca quiso volver.	- Pareja	- Deja de amar con el tiempo. - Es quien decide por ambos.
9	4	- Son pareja, que tuvieron una discusión. Le pide que convivan juntos. Él no quiere saber nada de eso, él se quiere ir. Pero él al final se va y no vuelve.	- Pareja	- Rehusa comprometerse. - Pretende marcharse. - Abandona.
10	4	- Es una pareja de amantes. Él es una persona con mucho carácter, muy temperamental. Un día él llega a su casa muy enojado, muy sacado, y ella intenta que él comprenda que debe pensar antes de actuar.	- Amante - Pareja	- Temperamental, carácter intenso. - Impulsivo, irracional, irascible.

Tabla III. Figuras masculinas en lámina 6 NM por sujeto

Sujeto Nº	Lám. Nº	Historia	Identidad	Atributos
1	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - La mujer es dominada por lo que el marido... dispone qué es lo que hay que hacer. - Él muy cómodo en esa situación de tener todo bajo control. 	- Esposo	- Dominante, controlador.
2	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - Vuelve a la casa familiar, para conversar con el padre y que le de consejos, porque le gusta escucharlo y siente que siempre la ayuda. - Después de esta visita al padre, sale más fortalecida. 	- Padre	<ul style="list-style-type: none"> - Escucha y aconseja. - Sostiene emocionalmente.
3	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - La sorprende con su aparición. - El hombre es el que fuma, y la mujer está como "quieta ahí". - La sorprende porque no esperaba que él aparezca. 	- No designada	<ul style="list-style-type: none"> - Sorprende con su presencia. - Es activo y quien propone en la relación.
4	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - Él es como un capo mafia, y ella es la mujer de él. - Ella tiene una mirada dulce, pero él tiene una mirada como demoníaca. - El final puede llegar a ser trágico. 	- Marido (y mujer)	<ul style="list-style-type: none"> - Tiene poder. - Trángresor de la ley. - Siniestro y amenazante.
5	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - Hombre-padre, se me ocurre, no sé, por la pipa y más años que ella. - Él algo le está diciendo a esta... a su hija. Y ella como que le presta mucha atención a esto. 	- Padre	<ul style="list-style-type: none"> - Figura de autoridad. - Su palabra tiene importancia.
6	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - Un señor. Le podría estar ofreciendo algo, irrespetuoso. - Él está como acechando. - Él le dice, bastante sobrador, que ella se lo va a perder y la relación sigue de trabajo. 	- Jefe	<ul style="list-style-type: none"> - Irrespetuoso, sobrador. - Acosador, persecutorio. - Provoca rechazo.
7	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - Es un hombre mayor. - Él está como muy metido en lo que está haciendo ella, con esa mirada como muy penetrante, observándola. - O puede ser que ella salga con un hombre mayor. - Si fuese el padre, terminarían con una pelea, si fuera su pareja (...), supongo que estaría enojado (...) y terminarían con una discusión. 	<ul style="list-style-type: none"> - Padre - Pareja 	<ul style="list-style-type: none"> - Observador. - Entrometido. - Discutidor, busca conflictos. - Irascible.
8	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - Un desconocido. El desconocido la persigue así todo el tiempo. - Un fantasma el que vio o en realidad fue alguien que quiso entrar. 	- No designada	- Acosador, persecutorio.
9	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - Se le acerca un señor a preguntarle algo, gira la cabeza para ver, y no sé qué le responde y ahí termina todo. El señor se va para otro lado. 	- No designada	- Se acerca por asuntos puntuales, sin involucrase.
10	6 NM	<ul style="list-style-type: none"> - Uno de los invitados que siempre la molestaba en la casa de sus padres. Él la sigue para continuar provocándola y molestarla. Él irrumpe en su cuarto para avanzarla. - Ella le dice que es muy grande para ella, que tiene la edad de su padre. 	- No designada	<ul style="list-style-type: none"> - Acosador, persecutorio. - Provoca rechazo.

Tabla IV. Figuras masculinas en lámina 10 por sujeto

Sujeto Nº	Lám. Nº	Historia	Identidad	Atributos
1	10	- Es una pareja, ya adulta, pero acá si se refleja el amor y necesidad de contención mutua, cada uno necesita del otro, por la expresión de los dos.	- Pareja	- Afectivizado, sensible. Ama. - Dependiente.
2	10	- Una pareja de amantes mayores. - Él es el amigo del esposo de ella. Y ellos son amantes de toda la vida. - Quieren como terminar su vida juntos	- Amante	- Infiel. Deseo puesto en una relación extramatrimonial. - Afectivizado. Ama. - Mantiene un vínculo amoroso estable en el tiempo.
3	10	- Pareja mayor, es una imagen tierna... de protección, comprensión, - Amor calmo que por ahí viene con el tiempo. - Una pareja que hace mucho tiempo que están juntos y que van a seguir juntos.	- Pareja	- Afectivizado. Ama calma y tiernamente. - Protector. - Comprensivo.
4	10	- Son dos personas mayores (...) casadas y se demuestran el cariño, (...) el amor que se tienen. - Y viven juntos por siempre, por el resto de la vida que les queda.	- Esposo	- Afectivizado. Ama. - Demostrativo. - Mantiene un vínculo amoroso estable en el tiempo.
5	10	- Encuentro entre una pareja de amantes. De mucho cariño, de amor, pero también como de nostalgia. - Amor oculto y nadie se puede enterar y ellos se encuentran.	- Amante	- Infiel. Deseo puesto en una relación extramatrimonial. - Afectivizado. Ama. - Mantiene un vínculo pasional oculto.
6	10	- Pareja de gente adulta mayor. - Se están despidiendo, se están abrazando y expresándose el cariño que se tienen.	- Pareja	- Afectivizado. - Demostrativo.
7	10	- Estos dos son pareja, una mujer y un hombre anciano, (...) muy apasionados. - Los dos se quieren, se consuelan. Terminan juntos. Mueren juntos.	- Pareja	- Afectivizado. Ama y consuela. - Mantiene un vínculo amoroso estable en el tiempo.
8	10	- Vuelve Norberto, diciéndole que la extrañaba, que la amaba. La trata de enamorar por todos los medios posibles. Ese amor resurgió y vuelven.	- Pareja	- Afectivizado. Continúa amando. - Galante. Activo. Seductor.
9	10	- Dos abuelitos. Ellos se abrazan y se besan de felicidad, como un acto así como cotidiano pero de felicidad. Después cada uno sigue haciendo sus quehaceres.	- Abuelo - Esposo	- Afectivizado. Ama con felicidad. - Demostrativo.
10	10	- Una pareja de ancianos, en una actitud de consuelo, de apoyo, de contención. Cada uno busca en el otro esa paz y esa contención que uno necesita.	- Pareja	- En paridad emocional y afectiva con la mujer. Contiene, consuela, tranquiliza a su pareja.

Tabla V. Figuras masculinas en lámina 13 HM por sujeto

Sujeto Nº	Lám. Nº	Historia	Identidad	Atributos
1	13 HM	- Él es una persona de oficina, también con una vida rutinaria, de levantarse temprano y cumplir... y organizar su vida diaria, y cumplir con la mujer, a nivel íntimo me refiero... y de hacer todo en automático, como que no disfruta.	- Esposo - Empleado	- Estructurado, rutinario, obligado a cumplir. - No disfruta sexualmente.
2	13 HM	- Son novios y él se tiene que ir a la guerra, porque no es soldado pero lo reclutaron. - Y está muy triste, y como le va a costar mucho despedirse de ella, prefiere irse cuando ella todavía está dormida. No saben qué va a pasar, si él va a volver o no.	- Novio - Recluta	- Habilitado a marcharse. - Evita expresar sentimientos.
3	13 HM	- Él como que está desperezándose o exhausto, no sé, cansado después de una noche así... estem, agitada. - Se está yendo y huyendo.	- Amante	- Interesado sólo sexualmente y apasionado. - Huidizo.
4	13 HM	- Algo trágico, donde él, mata a su mujer y se siente arrepentido de haberlo hecho. - Él confesaría el crimen y va preso, pero está arrepentido.	- Esposo	- Violento e impulsivo. - Culposo. -Castigado.
5	13 HM	- Como que él ahí está arrepentido, como diciendo: "Uy, qué hice" o que la golpeó o que la mató, alguna de esas dos cosas. - Él confiesa, confiesa lo que hizo, está arrepentido.	- No designada	- Violento e impulsivo. - Culposo.
6	13 HM	- No puede ver la luz por todo lo que tomó y tal vez también cansado, yéndose. - Sería meramente trabajo, ella trabajaría con su cuerpo y él le pagaría.	- Compañero sexual ilícito	- Con inclinación al alcoholismo. - Desafectivizado. Toma a la mujer como un objeto. -Su virilidad se sustenta en el dinero.
7	13 HM	- Son un matrimonio. Es como que está viendo algo que no quiere. - Tuvieron una pelea el día anterior y él se levantó como muy cargado y se fue a trabajar. - Quizás pueda volver de trabajar y hablar mejor (..), y solucionan los problemas.	- Esposo	- Maneja sus conflictos mediante la evitación. - Irascible.
8	13 HM	- Sebastián venía drogado, entonces intenta abusar de ella, ella dice "no, no, no" hasta que directamente la viola. La terminó lastimando y la mató. Y él no se dio cuenta. - Sebastián sigue su vida, superó ese momento y no le importó nada.	- Conocido	- Violento, abusador y asesino. - Carece de sentimientos de culpa.
9	13 HM	- Él vino a verla o a lo mejor tiene que reconocerla y está en ese momento en que oculta su cara con su brazo por el llanto. Eso me parece más que nada, porque... él vino a reconocer el cadáver . El hermano puede llegar a ser.	- Hermano	- Se angustia y conmueve ante la pérdida.
10	13 HM	- Pedro estaba muy enamorado de su pareja. Encuentra a su novia, muerta, asesinada. Y Pedro no quiere ni ver la escena porque le provoca muchísimo dolor y ni siquiera es capaz de mirar el cuerpo de su novia muerta.	- Pareja - Novio	- Afectivizado, sensible. Ama. - No es capaz afrontar pérdidas. Evade situaciones dolorosas.

6.2 Análisis e interpretación por lámina

El método utilizado para el análisis de las historias, es el denominado “procedimiento de tabulación” que se ha adaptado a los fines de este trabajo, para catalogar las identidades y los atributos adjudicados a los personajes masculinos, que revelarían cómo se representan las examinadas a las figuras masculinas de su entorno y en general.

6.2.1 Lámina 2

Análisis de identidades y atributos:

De acuerdo a las normas aperceptivas de esta lámina, y a las respuestas clisés esperables, la mayoría de las sujetos dotó a la figura masculina con la identidad de padre de la joven (heroína) que aparece en primer plano, y además como esposo de la figura femenina que aparece en segundo plano. Otras identidades asignadas fueron las de esclavo, criado y algunas no designadas o imprecisas.

Entre los atributos o cualidades otorgadas por las examinadas, se evidencia el clisé de un hombre trabajador, pero además emergieron algunas cualidades como, por ejemplo, un hombre sometido a la autoridad de la mujer, el objeto de deseo y rivalidad de ambas figuras femeninas.

Por otra parte, un hombre colaborador, cuidadoso, fuerte, proveedor y sustento de la familia, afectivizado, con capacidad de amar. También, surgió la figura de un padre demandante con su hija.

Por último, un hombre representante en la heroína de una contradicción interna, entre su deseo, sus intereses y sus aspiraciones; un hombre que a pesar de ser deseado, por ser rústico o inculto no es conveniente.

Interpretación:

De acuerdo al contenido latente de esta lámina, que explora la conflictiva de la triangulación edípica, se habría extraído una representación de la figura masculina, investida con la figura y rol de padre, como también de objeto de amor y, por otra parte, objeto de deseo.

En la mayoría de las historias emergió la figura de un hombre dedicado a trabajar (arar, sembrar, cultivar) tierra fértil, lo cual podría pensarse, desde un aspecto instintual, como un hombre interesado y dispuesto a fecundar, esto intrínsecamente relacionado al rol de padre.

Por otra parte, la omisión del clisé del embarazo de la figura femenina del fondo en casi todos los casos, teniendo en cuenta que los personajes además de evocar a quienes conforman el ambiente de las examinadas, evocarían tanto aspectos propios como instancias psíquicas, lo cual podría dar cuenta de la falta de percepción o ausencia real o labilidad de las figuras masculinas con potencial de paternidad, en el entorno de las sujetos.

6.2.2 Lámina 4

Análisis de identidades y atributos:

En esta lámina, de acuerdo a las normas aperceptivas y a las respuestas clisés, la mayoría de las sujetos dotó a la figura masculina con la identidad de esposo, pareja, como también de amante de la figura femenina en primer plano (heroína). Por otra parte, surgió como excepción la identidad de amigo.

Respecto a los atributos otorgados a las figuras masculinas, surgieron algunas cualidades esperables como por ejemplo, la de un hombre en conflicto, que abandona y que es infiel. Por otra parte, un hombre que cuyo interés en el otro sexo es plenamente sexual y

demanda en este plano a la mujer, como también que rehusa comprometerse sobre todo afectivamente, además que no desea hijos, que ama menos que una mujer y deja de amar con el tiempo, que tiene poder de decisión, es rudo, temperamental, de carácter intenso, impulsivo, irracional, irascible.

Por último, en un único caso, afloró la figura de un hombre homosexual, investido como amigo, que mostraría siempre una imagen inauténtica de sí mismo frente a los demás.

Interpretación:

Esta lámina exploraría la conflictiva de pareja respecto de una terceridad, cuya presencia apareció de manera implícita, como era esperable en las examinadas, a pesar de la omisión de la tercer figura femenina semidesnuda en el fondo.

Lo instintual en la figura masculina aparecería como un conflicto entre pulsiones eróticas y hostiles hacia la mujer, que a la vez aparecería dividida por un lado, como objeto de deseo y por otro, como objeto de amor, que en las historias de los sujetos, parecería ser una posición siempre ocupada por otro sujeto.

Algunas de las fantasías que surgirían en el relato de estas mujeres, sobre el abandono por parte del hombre serían, por ejemplo, que podría darse ante una demanda afectiva o de amor, que podría ser por insatisfacción sexual, también porque éste no elegiría sostener una relación no conveniente o bien, clandestina.

6.2.3 Lámina 6 NM

Análisis de identidades y atributos:

Respecto a esta lámina, no registra normas aperceptivas ni clisés en el manual de aplicación, pero con cierta frecuencia aparecerían la figura paterna o de autoridad. En las examinadas algunas identidades asignadas fueron la de padre, esposo o marido, pareja, jefe. Por otra parte, algunas identidades no fueron designadas o fueron imprecisas.

Los atributos asignados en este caso tuvieron una predominancia negativa por sobre lo positivo. En cuanto a los atributos negativos, en la mayoría de las historias, el personaje masculino provocaba rechazo al atribuírsele cualidades como acosador, persecutorio, siniestro, amenazante, dominante, controlador, entrometido, discutidor, conflictivo, irascible, irrespetuoso, sobrador, también, transgresor y con poder e influjo sobre la mujer.

Los atributos positivos otorgados fueron relacionados a una figura de padre que escucha y aconseja, sostiene emocionalmente, cuya palabra tiene importancia. Por otro lado, se le atribuyó al hombre también un rol marcadamente activo en relación a la mujer.

Y por último, se lo caracterizó como alguien que se acerca a la mujer por asuntos puntuales, sin involucrarse.

Interpretación:

Algunos de los contenidos latentes en esta lámina, podrían hacer surgir en las mujeres fantasías de seducción, de indefensión ante una figura de autoridad o poder, o bien, de violencia, que a la vez movilizarían pulsiones eróticas y hostiles hacia el hombre, al investirlo, por una parte, como una figura seductora, pero por otro lado, persecutoria, acosadora y dominante.

En cambio, cuando la historia aparece asociada a la figura paterna, puede apreciarse el surgimiento de pulsiones tiernas hacia ésta.

6.2.4 Lámina 10

Análisis de identidades y atributos:

Teniendo en cuenta las normas aperceptivas y a las respuestas clisés en esta lámina, la mayoría de los sujetos dotó a la figura masculina con la identidad de esposo o pareja de la figura femenina, siendo ambos adultos mayores. Otras identidades asignadas fueron la de amante y abuelo.

Entre los atributos otorgados por las examinadas, se evidencia el clisé de un hombre afectivizado y demostrativo, que expresa su afecto o amor a una mujer, recíprocamente. Otras cualidades conferidas fueron por ejemplo, dependiente, protector, comprensivo, calmo, tierno, galante, seductor. También se le atribuyó cierta capacidad para sostener un vínculo afectivo en el tiempo.

Por último, surgió nuevamente la atribución de infiel, pero esta vez asignado a un hombre que mantiene un vínculo pasional oculto, una relación extramatrimonial de larga data.

Interpretación:

En esta lámina, podría considerarse que tanto la cercanía de los personajes como los claroscuros propios de la imagen, promoverían la idea o sensación de fusión entre ambas figuras, lo que estimularía la indiscriminación entre el hombre y la mujer, en los aspectos emocional y afectivo. Es decir, habría permitido a las examinadas atribuir cierta paridad emocional y afectiva entre ambos personajes, lo cual pudo verse reflejado en la mayoría de las historias registradas.

En sólo una de los sujetos emergió el clisé de la separación, propuesto en el manual de aplicación, con una actitud pacífica y con expresión de ternura. En cambio, en la mayoría de las historias las

fantasías estarían orientadas hacia el encuentro con el objeto de amor y la permanencia de éste hasta la muerte, que fantaseada en compañía, no parecería despertar angustia.

La triangulación edípica también apareció en algunas historias, en las cuales ambos personajes eran amantes, lo cual podría considerarse también, como una movilización de la cuestión de la rivalidad femenina.

Podría pensarse que en la mayoría de las sujetos examinadas, la representación de la figura masculina como adulto mayor, sería la de un hombre que ama de manera intensa, estable, calmadamente y con características paternas. Esto último podría considerarse como una movilización de libidinal con una corriente tierna por la emergencia de una figura paterna.

6.2.5 Lámina 13 HM

Análisis de identidades y atributos:

Respecto a las normas aperceptivas de esta lámina, algunas identidades esperables fueron asignadas por las sujetos, tales como la de esposo y su variante pareja o novio, como también la de compañero sexual ilícito y amante de la figura femenina del fondo.

Por otra parte, surgieron identidades no esperables como hermano y conocido (alguien que no llega a ser amigo). También, relacionado a las ocupaciones de cada hombre, fueron asignadas empleado y recluta.

En cuanto a los atributos o cualidades otorgadas por las examinadas, como era esperable por la temática, surgió la figura de un hombre hostil, violento, impulsivo, irascible, culposo, con inclinación hacia el alcoholismo, que toma a la mujer por objeto sexual, con un interés

hacia ésta predominantemente sexual y que cuya virilidad se sustenta en el dinero.

Otras características brindadas fueron la de estructurado, rutinario, obligado a cumplir, que no disfruta sexualmente, huidizo, evasivo, habilitado a marcharse. Por otra parte, otras figuras masculinas que aparecieron fueron caracterizadas como afectivas, sensibles, angustiadas y conmovidas ante las pérdidas.

Interpretación:

De acuerdo a los contenidos latentes de esta última lámina, serían esperables historias que giraran en torno a temas de conflicto en una relación heterosexual, como también sobre cuestiones sexuales, crímenes, violencia, alcoholismo, tragedia y muerte, debido a las pulsiones eróticas y hostiles que movilizarían las imágenes. Estas cuestiones se vieron reflejadas en la mayoría de las historias obtenidas.

Sin embargo, a pesar de las respuestas clisés, teniendo en consideración que lo proyectado sobre la figura masculina de esta lámina, daría cuenta sobre algunos aspectos de los hombres del ambiente o del entorno de las examinadas, como también de experiencias pasadas de éstas, podría pensarse en la proyección de conflictivas de pareja no elaboradas, en los que la frustración resultante de tales experiencias o bien, la hostilidad y agresión hacia el varón se han mantenido latentes, y se manifiestan en el relato como una fantasía de resarcimiento, siendo el hombre finalmente castigado tras su confesión y arrepentimiento.

También podría inferirse la presencia de algunas fantasías sexuales relacionadas al sadismo y al masoquismo, estando la actividad vinculada al hombre y pasividad relacionada a la mujer, siendo ésta quien padece la acción del otro.

Por otra parte, aparecería la figura de un hombre sensible, que ama, pero que evade los conflictos, incapaz de afrontar las pérdidas, que se angustia y conmueve ante éstas, ubicado desde lo sensible en una posición más femenina.

Por último, la figura masculina investida como figura fraterna, que surge como excepción en una de las sujetos, podría estar relacionada a un intento de evitar la emergencia de culpa y angustia ante una relación sexual o bien ante la muerte.

7. CONCLUSIONES

El presente trabajo había partido desde distintas interrogantes que surgieron en la escucha del discurso de algunas mujeres, quienes manifestaban abiertamente el deseo de tener un hijo, siendo que por un lado, algunas se encontraban con la dificultad de no encontrar a un compañero (por qué no decir un compañero idóneo) para llevar a cabo tal proyecto, otras no manifestaban el deseo de encontrar a un hombre y finalmente, otras francamente declaraban no estar interesadas la aparición un compañero para su maternidad.

La exploración entonces estuvo dirigida a tratar de obtener distintas representaciones sobre esos hombres, figuras masculinas, mediante las fantasías acerca de estos, que podían surgir en las sujetos de la muestra mediante la aplicación del TAT, un instrumento sumamente valioso para el psicodiagnóstico y en especial para el campo de las técnicas proyectivas.

Algunas fantasías sobre las figuras masculinas pesquisadas mediante las historias del TAT, evidenciarían algunos ideales masculinos internalizados en estas sujetos, que se corresponderían a ideales masculinos de antaño, como por ejemplo, un padre fuerte, viril, activo, trabajador y acérrimo proveedor del sustento familiar. Tal como pudo verse reflejado en la mayoría de las historias de la lámina 2, en las cuales emergió la figura de un hombre dedicado a trabajar, interesado y dispuesto a fecundar, esto intrínsecamente relacionado al rol de padre.

Por otra parte, la omisión de la figura de la mujer embarazada en la mencionada lámina 2, por la mayoría de las examinadas, llevaría a pensar que, teniendo en cuenta la diferenciación expuesta por Alkolombre (2012), existiría una predominancia en las sujetos de deseo de hijo, más que de deseo de embarazo. La omisión mencionada, además, podría dar cuenta de la falta de percepción o ausencia real o labilidad de las figuras masculinas con potencial de paternidad, en el entorno de las sujetos.

Respecto a la representación de una figura masculina joven, pudo notarse, por ejemplo en la lámina 4, la figura de un hombre en conflicto, siempre dispuesto a abandonar, infiel, cuyo interés en la mujer sería plenamente sexual y que es demandante en ese plano. También que rehusa comprometerse, sobre todo afectivamente, que no desea hijos, que ama menos que una mujer y cuyo amor se extingue con el tiempo. Como dato interesante, resulta la emergencia de la figura de un hombre homosexual ubicado en plano de la amistad.

Por otra parte, la representación de un hombre mayor, que surgió en la lámina 10, fue contraria a la del hombre joven, en cuanto a los aspectos afectivos y emocionales. La figura masculina investida como hombre mayor fue dotada de la misma capacidad de amar y nivel de dependencia afectiva que la figura femenina. Sería un hombre que permanece en un vínculo estable y a largo plazo, que sostiene, comprende, acompaña, ama de manera intensa y que tendría características paternas. También podría decirse que aunque la cualidad de infiel atribuida al hombre joven se mantuvo en el hombre mayor, parecería estar más habilitada al estar sustentada en lo afectivo.

Esta cuestión de la infidelidad en el hombre, que emergió tanto en las historias de las láminas 4 y 10, tendría que ver con la degradación de la vida amorosa del hombre, observada por el psicoanálisis sobre todo en el neurótico obsesivo, en la cual el objeto de amor no coincidiría con el objeto de deseo o goce en un único objeto, lo que sería relacionado con el atributo de infiel.

Otras versiones de la figura masculina investida como hombre adulto, aparecieron en la lámina 6 NM. En estas historias la figura masculina podía adquirir tanto el rol de padre comprensivo, con autoridad y cuya palabra tenía sumo valor, como también, adoptar las características de un hombre acosador, persecutorio, que demandaría insistentemente algo, que algunas de las sujetos pudieron relacionar a intenciones sexuales.

Por otra parte, surgieron figuras masculinas en las láminas 2, 4, 10 y 13 HM, como por ejemplo, la de un hombre colaborador y facilitador de las aspiraciones de la mujer, también sensible, demostrativo, con

capacidad amatoria, frágil, que se angustia y expresa sus sentimientos. Por otro lado, también surgieron algunas figuras masculinas endeble, al momento de afrontar pérdidas y dificultades, tal como pudo verse en la lámina 13 HM.

Por último, una figura masculina llamativa, fue la de un hombre sometido a la autoridad femenina, que pudo apreciarse en la lámina 2, bajo las identidades de esclavo y criado, que podrían referir al otorgamiento de un lugar de inferioridad de condiciones del hombre ante la mujer, o bien, a un deseo de someterlo.

Al principio de esta exploración, este autor se interrogaba sobre el lugar que estas mujeres, con deseo de maternidad, daban en sus fantasías a la representación de la figura masculina, al hombre, cómo lo figuraban para llegar a declarar la extinción masiva de ese sujeto del otro sexo, con esa frase cada vez más frecuente: “ya no hay hombres”.

Pudo apreciarse en algunas historias del TAT, la persistencia de algunos ideales de hombre de antaño, es decir, un hombre fuerte, viril, proveedor de la familia, con palabra de autoridad, que en la época actual parecerían haberse modificado.

Con la llegada de los hombres posmodernos, influenciados por todos los cambios culturales y sociales, parecería que estos nuevos hombres, habilitándose a una moratoria de madurez en diversos aspectos, se esforzarían en vivir una adolescencia extendida.

Cada vez sería más frecuente encontrarse con hombres preocupados por su imagen, su narcisismo, e incluso observar en algunos en una posición más “histerizada”, en la cual se posicionarían y se ofrecerían a otros como objeto causante de deseo, en lugar de sujeto deseante. También sería posible distinguir algunos hombres, que priorizarían las experiencias y vivencias con sus pares del mismo sexo, a las pudiesen generar y compartir con una pareja amorosa. Dichos sujetos eludirían o postergarían la adquisición de compromisos afectivos y emocionales, ya no perseguirían el estatuto del matrimonio, ni concebirían la idea de formar una familia y ser padres.

Por otra parte, los cambios en la posición y libertades de elección de las mujeres, entre ellas, de la elección de un padre para ese

hijo por venir, como sostiene Soler (2013), las pondrían a éstas en función de “juez y medidoras del padre” (p. 195), evidenciando cierto saber sobre esa función de padre además de la función de madre.

Estas cuestiones permitirían pensar en el terreno fértil para el surgimiento de hogares monoparentales, conformados por ejemplo, por madres solas. Aunque es sabido que la función paterna o la ley, necesaria para la subjetivación del niño, no necesariamente requiere de la presencia de un padre real “de carne y hueso”, cabría pensar en que se podrían producir “nuevos dramas subjetivos y nuevos síntomas” (Soler, 2013, p. 195) ante estos nuevos fenómenos, lo cual podría considerarse en términos de nuevas demandas en el ámbito clínico, tanto de esas madres solas como de los niños emergentes de estos hogares monoparentales. Cabría interrogarse también sobre las nuevas demandas que generaría un hogar monoparental, compuesto por un padre solo o también, un hogar homoparental.

Como fue enunciado en otro apartado de este trabajo, los efectos sobre la subjetividad de los niños que nacen y son criados en hogares con estas características diferenciadas de los hogares convencionales, habría de ser cuestión de estudios en los años venideros, debido a lo reciente del surgimiento y expansión de estas constelaciones familiares.

Por último, sería posible considerar una nueva masculinidad, propiciada por los cambios sociales y culturales del siglo XXI, al menos en occidente, que resultaría ser un tema complejo, merecedor de un estudio especialmente focalizado a esto.

8. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alkolombre, P. (2012). *Deseo de hijo. Pasión de hijo: Esterilidad y técnicas reproductivas a la luz del psicoanálisis*. (2ª ed.). Buenos Aires: Letra Viva.
- Bernstein, J. (2011). Contribución de Jaime Bernstein. En *Test de Apercepción Temática. Manual de Aplicación* (pp. 39-178). (5ª ed. 1ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
- Freud, S. (1992). *Tres ensayos de teoría sexual*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 7, pp. 109-224). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1905).
- Freud, S. (1992a). *El yo y el ello*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 1-66). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1923).
- Freud, S. (1992b). *El sepultamiento del complejo de edipo*. En J. L. Etcheverry (Traduc.), *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 19, pp. 177-188). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado 1924).
- Langer, M. (1976). *Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático*. (41ª ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. B. (2004). *Diccionario de psicoanálisis / Jean Laplanche y Jean-Bertrand Pontalis : bajo la dirección de Daniel Lagache*. (1ª ed. 6ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
- Murray, H. A. (2011). Test de Apercepción Temática. Manual (Trad. D. Carnelli). En *Test de Apercepción Temática. Manual de Aplicación* (pp. 15-37). (5ª ed. 1ª reimpresión). Buenos Aires: Paidós.
- Sinatra, E. S. (26 de mayo de 2011). ¡Ya no hay hombres! Amor y sexo en la posmodernidad. *Página 12*. Recuperado de <http://www.pagina12.com.ar>
- Soler, C. (2013). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*. (1ª ed. 5ª reimpresión) Buenos Aires: Paidós.
- Zabalza, S. (2012). *Neoparentalidades. El porvenir de la diferencia*. (1ª ed.) Buenos Aires: Letra Viva.

9. ANEXO